

# El Movimiento Dialéctico en un Tren



EL REGIMEN AGRICOLA EN RUSIA.—Los labriegos ucranianos, enmascarados contra el polvo y las enfermedades de los campos.

Tengo entre mis manos un libro abierto: "Cuestiones fundamentales del marxismo". Leo el siguiente párrafo de Marx: "La vida humana es semejante a un diálogo. Del mismo modo que las opiniones de los interlocutores se transforman en el curso de una conversación, fecunda y rica en ideas, así nuestros conceptos sobre las gentes y las cosas también se transforman con la edad y la experiencia. En esta transformación involuntaria y necesaria de nuestro concepto sobre la vida y sobre el mundo, consiste la experiencia. Es así como Hegel, comparando el desenvolvimiento de la conciencia con el de una conversación filosófica, lo ha designado con el nombre de dialéctica o "movimiento dialéctico".

Un diálogo político entre un ruso burgués y otro proletario,—por muy poco inteligentes y versados que ellos estén en el proceso de la revolución—debe ofrecer una importancia viviente para un extranjero que quiera darse

cuenta de las trazas con que se libra en el orden psicológico, la lucha actual de clases en Rusia. El espectáculo de un debate semejante, proporcionaría muchas observaciones acerca de las peripecias psicológicas por las que ha atravesado y atraviesa el sentimiento revolucionario en el espíritu ruso.

En el momento en que me hago estas reflexiones, oigo que me dice uno de mis compañeros de viaje:

—Lee usted a Plekhanof?

La pregunta de la joven comunista traduce su sorpresa y, a la vez, una instantánea simpatía. El médico me mira, redoblando instantáneamente su curiosidad. Habiéndose trabado una entusiasta conversación entre la señora y yo, acerca de la literatura rusa y del pensamiento europeo y americano de post-guerra, no ha podido el doctor contenerse y, a las pocas palabras, ha puesto de manifiesto sus opiniones burguesas y su filiación reaccionaria. Ha sobre-

venido entonces una discusión política entre ambos. Por desgracia, la señora no habla muy bien el francés y su discusión con el médico se lleva a cabo enteramente en ruso. Una lástima!

De cuando en cuando la señora y el doctor se vuelven a mí, para apelar en francés a mi opinión sobre algunos aspectos de su polémica.

—La señora,—me dice en altos hornos el doctor,—estima que todo lo que se escribe hoy en Rusia supera a lo mejor del mundo y que los demás no producen sino necesidades.

—El doctor,—exclama por su parte la señora,—supone que el espíritu ruso murió con los Romanof y q' el año de 1917 marca el principio del obscurantismo en Rusia. El doctor resuella por la herida de su clase. Usted no cree que el espíritu ruso alcanza hoy sus pisos superiores?

Mis respuestas con las reservas que me imponen las circunstancias del momento, sorprenden a mis dos interlocutores. Se sorprenden de que en América del Sur conozcamos tan de cerca el curso de los acontecimientos de Rusia, y más aún, el ritmo y el sentido de su producción intelectual. La señora se complace visiblemente. Cuando le hablo del pensamiento revolucionario ruso,—en la literatura, en el cine, en las artes plásticas, en la música en el teatro,—se llena de orgullo y su emoción impone respeto al propio médico, su enemigo. Advierto entonces cuál es la naturaleza verdadera del orgullo con que el ruso bolchevique trata de las excelencias de la Rusia actual. No es éste un orgullo nacionalista de nuevo cuño, como pretenden afirmar, con harta incompreensión, quienes no pueden enfocar las creaciones de un país, sino con ojos chauvinistas o patrioterros. La emoción de esta señora es una emoción de clase. Más todavía. Esta señora se emociona por el hecho de que una doctrina de justicia,—que es la propia de las entrañas de la historia y, a la vez, de su drama personal, se esté logrando en grado tan vital y universal entre los hombres. Cuando el ruso bolchevique oye en el extranjero la palabra "Rusia" no se emociona patrióticamente, sino que se emociona ante la evocación de un país,—que aunque no fuese aquel donde ha na-

tonces la imposición del gobernante sobre el gobernado, de hecho le obligaba a este un acatamiento servil a las creencias y principios dictados por la soberanía. De tal suerte, latoralmente las rebeldías de la conciencia individual adquirirían, como si dijésemos una especie de desdoble o facultad de crearse dos aspectos: debía cumplir consigo mismo y con los demás. De ahí la necesidad de hacer prácticas externas o públicas y secretas.

Poco a poco el gobernante se vió investido de todos los derechos y reuniendo en sí todos los poderes. El pueblo ya entonces hecho al temor y a la ciega obediencia, cumplía los mandatos y soportaba todas las cargas humildemente. De ese modo se definía profundamente la audacia hegemónica del poderoso y el servilismo paupérrimo del gregario, dos situaciones opuestas que debían mantener el equilibrio social.

Las Sectas Secretas velaban por el mantenimiento de un culto que la imposición pública vedaba, y las Sociedades Secretas organizaban la defensa de intereses políticos o de casta, abolidos o conculcados.

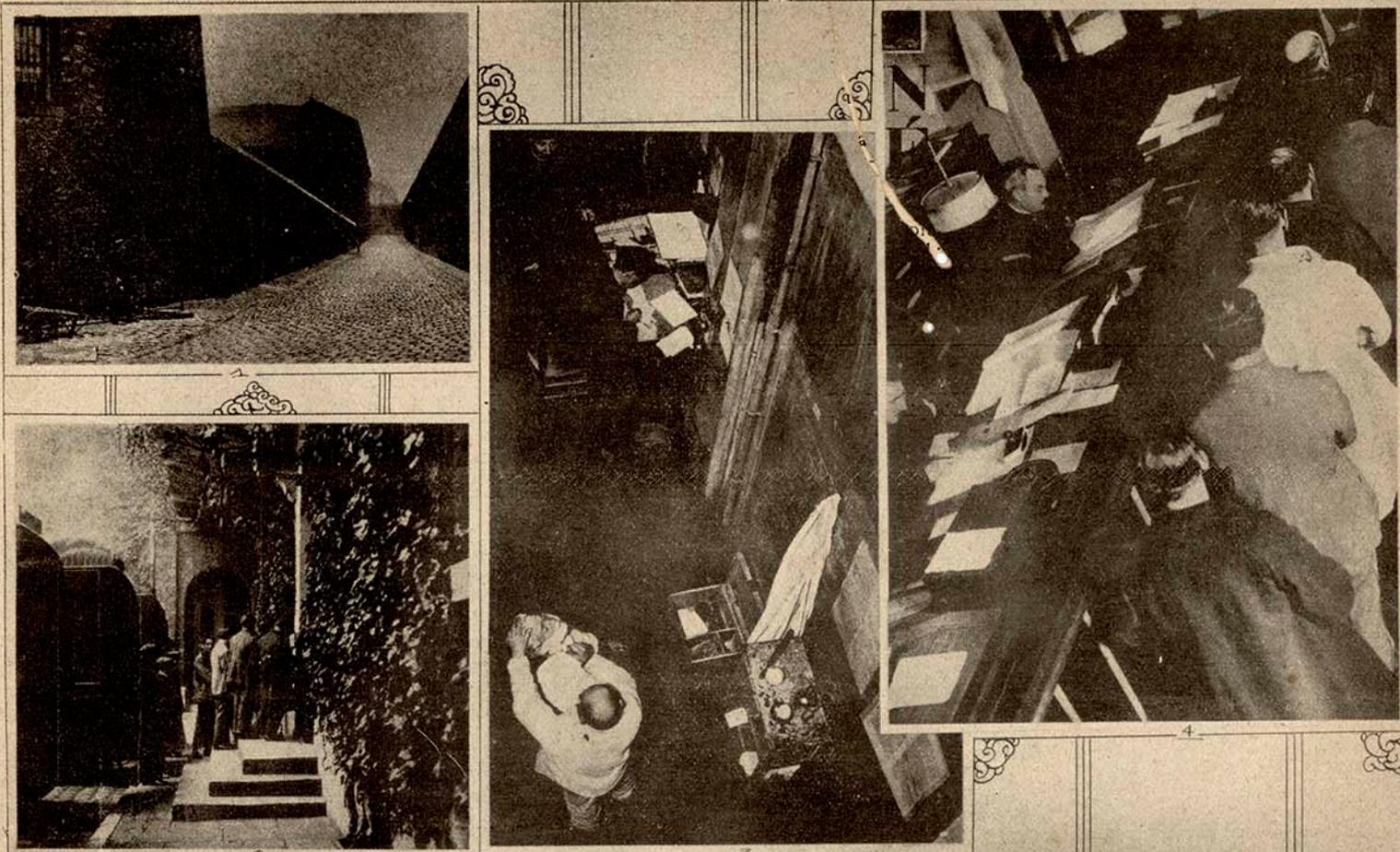
A través de todas las épocas de la his-

toria, las sectas y sociedades secretas han influenciado en el organismo social de los pueblos. Algunas veces han sido la expresión de la conciencia popular, luchando con el absolutismo, otras, han sido como el tribunal propiciador a las causas de una oposición partidarista de orden político o religioso, de ahí que en ellas se descubra muchas veces alguna tendencia fanática.

Las sociedades secretas que han tenido vida en Europa, Asia y América, ofrecen particularidades exclusivas que merecen conocerse. Algunas de ellas caracterizadas por prácticas truculentas y ritos extravagantes que muchas veces se iban infiltrando poco a poco y al fin se imponían. De ellas salieron muchas revoluciones en los mitos, creencias y principios de los pueblos. Por esto su trascendencia histórica y sociológica y por lo que, en cualquier tiempo su conocimiento se hace interesante.

Próximamente hemos de ocuparnos de algunas de ellas. Con la suscita exposición que aquí hemos hecho de sus orígenes, quedamos obligados para ello.

Juan F. BALLON



#### EL REGIMEN CARCELARIO BURGUES

- 1) Los alrededores de la prisión de Santé de París; 2) La entrada de los presos políticos a la misma prisión; 3) La peluquería de la prisión; 4) Una vista de los presos por delitos financieros en la misma Santé.

cido o se ha educado,—encarna actualmente la más avanzada realización de la justicia.

No es de este mismo género de orgullo, generoso y científico, el orgullo que siente el médico ante mis respuestas. El orgullo del doctor,—aún incurriendo en contradicción con su sensibilidad reaccionaria,—sí es de naturaleza patriótica. Aquí puede más el chauvinismo que el interés de clase. El médico se alegra de que las cosas rusas, aquellas precisamente de su país,—obtengan una tal difusión y ascendente en América. Cuando nuestra conversación pasa a la producción revolucionaria de otros países y no ya rusa, el doctor cesa de emocionarse. Pero la señora sigue emocionándose de ver que las inquietudes comunistas del suprerrealismo y los atisbos similares de las juventudes de Asia, África y América, vayan también cobrando repercusiones en los más apartados y opuestos paralelos del mundo.

La transformación o movimiento dialéctico de los interlocutores. Sólo que las opiniones del está evidente en las posiciones disímiles de mis doctor no se transforman, a través de esta conversación, en él mismo, sino que aparecen transformadas en el espíritu avanzado de la revolucionaria. Porque ambos personajes representan dos estados sucesivos del fenómeno social, dos momentos del alma de un mismo personaje histórico: la sociedad rusa.

César VALLEJO.

### Nuevo rumbo para su ternura

Bien cantaban los labriegos a orillas del campo: "borde de luna verde para cortar la última pena".

Y los niños atrapaban las mariposas de mis sueños, teñidas las mejillas con el primer jugo de otoño.

Un horizonte se derrumbaba en todos mis poemas, yo ponía una flor por una luz roja y una (bandera.

Sin presentir estaba extraviado en mi itinerario, ah yo aventurero, buscando la forma de tu (carriño.

Será por todo mi vida levanta mástiles hacia el (poniente.  
Pues, no llegué a treparme donde madura tu (corazón:  
reventar de colores, cambio de luna, tono de (agua pura.

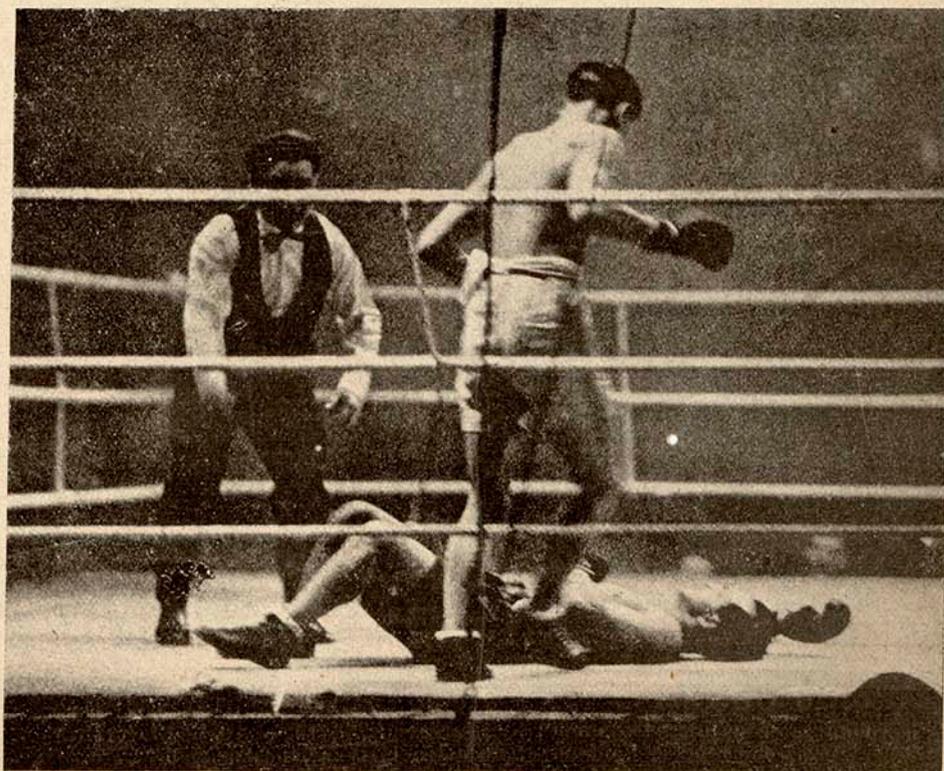
Cómo sorbía robarme la única fruta de tu boca!

Mas no alcanzaré los aviones que partieron, (ágiles,  
y los trenes infantiles que dieron a estaciones (oscuras,  
por eso disipo esos recuerdos, giro la distancia,

Pienso, mejor hubiera iluminado tu nombre en (el cielo.  
Siempre el sol empuja la mañana desde las (montañas.  
Pero muchacha, date como la fecha, sin calen- (darios,  
como el agua que canta su fuerza, dentro de (febrerr.

Bien cantaban los labriegos a orillas del campo: "borde de luna verde para cortar la última (pena".

José VARALLANOS.



EL DEPORTE BURGUES.—El boxeador francés Pladner derrotó en 58 segundos, a Genaro el americano, para el campeonato mundial de peso mosca.